

5. Calor extremo (3T 2022—En el crisol con Cristo)

Textos Bíblicos: Génesis 22, Job 1:6-2:10, Isa. 43:1-7, Ose. 2:1-12, 2 Cor. 11:23-29.

Citas

- Dios nos permite experimentar los puntos bajos de la vida para enseñarnos lecciones que no podríamos aprender de ninguna otra manera. La forma de aprender esas lecciones no es negar los sentimientos, sino encontrar los significados que subyacen a ellos. *Stanley Lindquist*
- No estamos necesariamente dudando de que Dios hará lo mejor para nosotros; nos preguntamos cuán doloroso será lo mejor. *C.S. Lewis*
- No le pidas a Dios que cambie las leyes de la naturaleza por ti.... El hombre debe creer en Dios por la fe, no por los milagros. *Nachman of Bratslav*
- Cuando discutes contra Él, estás discutiendo contra el mismo poder que te hace capaz de discutir. *C.S. Lewis*
- Los enigmas de Dios son más satisfactorios que las soluciones del hombre. *G. K. Chesterton*

Para debatir

Si es el calor extremo el que nos purifica, ¿no deberíamos ir a buscarlo? ¿No es la persecución la prueba definitiva de que tenemos razón? Si pensamos que Dios nos dice que hagamos algo extremo, ¿no deberíamos hacerlo, sin hacer preguntas? ¿Cómo responderías a los que señalan el “poder del Espíritu” como prueba de que tienen razón? ¿Realmente le agradó al Señor herir a Jesús?

Resumen bíblico

Génesis 22 narra la historia de Abraham dispuesto a sacrificar a Isaac. Job 1:6-2:10 es el trasfondo de la historia del sufrimiento de Job. En Isa. 43:1-7 Dios promete estar con nosotros como nuestro Salvador. En Os. 2:1-12 Dios reprende el adulterio de Israel. En 2 Cor. 11:23-29, Pablo describe las penurias que ha sufrido.

Comentario

Cuando la esposa del famoso escritor cristiano C.S. Lewis se estaba muriendo, Lewis escribió: “No es que corra (creo) mucho peligro de dejar de creer en Dios. El verdadero peligro es llegar a creer cosas terribles sobre Él. La conclusión que temo no es ‘Así que no hay Dios después de todo’, sino ‘Así es como es Dios en realidad’”. -*A Grief Observed* (Nueva York: HarperCollins Publishers, Inc., 1961) pp. 6, 7. Cuando las cosas se vuelven realmente dolorosas, algunos rechazamos a Dios por completo. Para otros, como Lewis, existe la tentación de cambiar nuestra visión de Dios e imaginar todo tipo de cosas malas sobre Él. La pregunta es: ¿Hasta dónde puede llegar el calor? ¿Cuánto calor está dispuesto Dios a arriesgarse a hacer pasar a su pueblo para llevar a cabo su propósito final de moldearnos a la “ semejanza de su Hijo”? (Rom. 8: 29). (Lección del sábado por la tarde).

La lección utiliza los ejemplos del sacrificio de Isaac por parte de Abraham, Oseas y Gomer, el sufrimiento de Job y la experiencia personal de Pablo. ¿Cómo se ve Dios en esas historias? ¿Cómo debemos reaccionar? Por ejemplo, la lección del domingo sobre la petición de Abraham de sacrificar a Isaac dice: “La petición de Dios y su momento no fueron

aleatorios. De hecho, estaba calculada para ejercer la más profunda angustia posible...” ¿Estás de acuerdo o no? ¿Por qué?

El texto de la memoria nos dice: “Sin embargo, al Señor le agradó herirlo; lo hizo sufrir. Cuando hagas de su alma una ofrenda por el pecado, verá su descendencia, prolongará sus días, y la voluntad del Señor prosperará en su mano” (Isaías 53: 10). ¿Cómo explicarías esto? ¿Cómo le “agrada” a Dios magullar a su hijo Jesús? Al tratar de responder, hacemos bien en recordar las palabras de Thomas Paine: “La creencia en un Dios cruel hace a un hombre cruel”.

La lección reconoce este problema potencial: “Hasta ahora, en este trimestre, hemos considerado muchos ejemplos de los crisoles que Dios utiliza para traer pureza y semejanza con Cristo a nuestras vidas. Sin embargo, algunas personas pueden ver estos ejemplos y concluir que Dios es un capataz severo y exigente. Claro, algunos pueden decir, ‘Sabemos que Dios quiere algo bueno para nosotros, pero estos ejemplos no revelan mucho cuidado y amor. En cambio, Dios parece más bien un matón. Él se propone un propósito que nos causa considerables dificultades, y no hay nada que podamos hacer al respecto’”. (Lección del jueves). La respuesta que se da en la lección es bastante débil. ¿Cómo podríamos explicarlo mejor?

También se nos remite de nuevo a la experiencia de Job. Job estaba en desventaja respecto a los que leyeron su historia en tiempos posteriores: ¡no tenía el prólogo! La historia de Job es elocuente sobre la naturaleza del “calor extremo”. No hay que perder de vista algunos puntos importantes. Fue Dios quien inició la consideración de Job-por ser él. Los problemas no se originaron con Dios-se identifican claramente como obra de Satanás. Y los verdaderos problemas teológicos comienzan cuando aparecen los amigos. Al considerar qué decir a las personas que sufren, no hagamos de los consoladores de Job nuestro modelo, ¡excepto cuando se sentaron en silencio con él durante siete días, quizás!

Sin negar la gravedad de los problemas que nos llegan, no nos dejemos abrumar por lo que pueda ocurrir. A veces nos preocupamos por los problemas potenciales. Quizá deberíamos tener en cuenta las palabras de Winston Churchill: “Cuando miro hacia atrás y veo todas estas preocupaciones, recuerdo la historia del anciano que dijo en su lecho de muerte que había tenido muchos problemas en su vida, la mayoría de los cuales nunca habían ocurrido”.

Comentarios de Elena de White

Pedro amaba a su Señor; pero Jesús no le elogió por manifestar así el deseo de escudarlo del sufrimiento. Las palabras de Pedro no eran de naturaleza que fuesen de ayuda y solaz para Jesús en la gran prueba que le esperaba. No estaban en armonía con el misericordioso propósito de Dios hacia un mundo perdido, ni con la lección de abnegación que Jesús había venido a enseñar por su propio ejemplo. Pedro no deseaba ver la cruz en la obra de Cristo. La impresión que sus palabras hacían se oponía directamente a la que Jesús deseaba producir en la mente de sus seguidores, y el Salvador fué movido a pronunciar una de las más severas reprensiones que jamás salieran de sus labios...Satanás estaba tratando de desalentar a Jesús y apartarle de su misión; y Pedro, en su amor ciego, estaba dando voz a la tentación. El príncipe del mal era el autor del pensamiento. Su instigación estaba detrás de aquella súplica impulsiva. En el desierto, Satanás había ofrecido a Cristo el dominio del mundo a condición de que abandonase la senda de la humillación y del sacrificio. Ahora estaba presentando la misma tentación al discípulo de Cristo. Estaba tratando de fijar la mirada de Pedro en la gloria terrenal, a fin de que no contemplase la cruz hacia la cual Jesús deseaba dirigir sus ojos. Por medio de

Pedro, Satanás volvía a apremiar a Jesús con la tentación. Pero el Salvador no le hizo caso; pensaba en su discípulo. Satanás se había interpuesto entre Pedro y su Maestro, a fin de que el corazón del discípulo no fuese conmovido por la visión de la humillación de Cristo en su favor. Las palabras de Cristo fueron pronunciadas, no a Pedro, sino a aquel que estaba tratando de separarle de su Redentor. “Quítate de delante de mí, Satanás.” No te interpongas más entre mí y mi siervo errante. Déjame llegar cara a cara con Pedro para que pueda revelarle el misterio de mi amor.

Fue una amarga lección para Pedro, una lección que aprendió lentamente, la de que la senda de Cristo en la tierra pasaba por la agonía y la humillación. El discípulo rehuía la comunión con su Señor en el sufrimiento; pero en el calor del horno, había de conocer su bendición. Mucho tiempo más tarde, cuando su cuerpo activo se inclinaba bajo el peso de los años y las labores, escribió: “Carísimos, no os maravilléis cuando sois examinados por fuego, lo cual se hace para vuestra prueba, como si alguna cosa peregrina os aconteciese; antes bien gozaos en que sois participantes de las aflicciones de Cristo; para que también en la revelación de su gloria os gocéis en triunfo.”1 Pedro4:12, 13. {El Deseado de Todas las Gentes, p.385}

Preparado el 5 de septiembre de 2021 - © Jonathan Gallagher 2021

Traducción: Shelly Barrios De Ávila